

# ¿Necesita Europa una defensa nuclear?

JESÚS NÚÑEZ \* Y JESÚS R. PASCUAL \*\*

## LA ESTRATEGIA NUCLEAR OTAN

EUROPA, motivada por múltiples causas, ha basado principalmente su defensa en el arma nuclear. Este hecho ha tenido una fuerte contestación social por la carga apocalíptica que este medio conlleva y ante la que los países europeos se han inclinado por mantener, en la mayoría de los casos, una política de defensa oscura y contradictoria: por una parte los dirigentes son conscientes de la amenaza y de la necesidad del arma nuclear, por la otra pretenden conectar con su electorado, pero son incapaces de transmitirle los condicionantes de la defensa y de la amenaza existente.

Evidentemente es difícil para algunos sectores sociales reconocerle al arma nuclear su papel en el mantenimiento de la paz en Europa y su gran carga disuasoria frente a la clara superioridad convencional soviética, pero ello no reduce su verdadera importancia. Desde el momento que Europa asume su inferioridad convencional, i dejando en manos de los EE. UU. su seguridad, el recurso al arma nuclear aparece como una necesidad de primer orden y su uso en las primeras fases de la batalla es una opción totalmente aseptada en las sucesivas doctrinas estratégicas adoptadas por la OTAN. De aquí que a la Alianza, y sobre todo a la parte europea, ríe le haya interesado nunca aumentar su componente convencional, ya que esto supondría hacer más creíble la guerra al poder retrasarse el uso del arma nuclear. Europa prefiere que la guerra sea impensable, apoyándose en el paraguas nuclear americano, que vencer una guerra convencional que la dejaría nuevamente destrozada.

Aceptada la necesidad del arma nuclear para la defensa de Europa, la cumbre de Reykiavik en junio de 1987, unida a la firma del acuerdo de Washington, a final del mismo año, por el que se decidía la eliminación de todas las armas nucleares de alcance intermedio asentadas en Europa, así como, entre otras cosas, la publicación del informe «Discriminate Deterrence», han supuesto la crisis de la defensa europea: *Primero*, renace el temor europeo a que los EE. UU. nos abandonen a nuestra suerte frente a la amenaza del Este; *segundo*, se vislumbra una cierta intención de desnuclearizar Europa; *tercero*, todo lo anterior supondría que los europeos tendríamos que gastar más en defensa; y *cuarto*, se desmorona la tendencia actual de la OTAN por la que, desde la

\* Capitán de Infantería. Miembro del grupo de estudios estratégicos (GEES).

\*\* Comandante de Caballería. Miembro del grupo de estudios estratégicos (GEES).

reunión *de* Montebello en el 83, se pretende reducir las armas nucleares de corto alcance en beneficio de las de alcance intermedio, poniéndose en cuestión la eficacia de la «respuesta flexible». El «First Use» es uno de los principios estratégicos sobre el que se observan diferentes posturas en el ámbito de lo nuclear. Por una parte para la URSS es fácil y hasta conveniente decidir y proclamar que no será el primero en utilizar el arma nuclear, principalmente porque tiene una gran superioridad convencional que le permitiría iniciar y concluir un ataque sin sobrepasar el umbral nuclear; quizás por esto en 1985 declara que se compromete a no ser la primera en utilizarla en un conflicto. La OTAN, por su parte, en el encuentro de Jefes de Gobierno de junio del 82, acuerda que las armas nucleares a disposición de la Alianza no serán empleadas nunca, excepto como respuesta a un ataque (nuclear o convencional).

La URSS mantiene una actitud agresiva, al no rechazar un posible ataque, a lo único que se compromete es a no hacerlo con armas nucleares en un primer momento, aunque esto no se ha reflejado ni en las modificaciones de su despliegue ni en el monto de sus arsenales. La OTAN, por el contrario, mantiene una postura defensiva pero basada en el «First Use», aunque el acuerdo de Washington cuestiona la credibilidad de esta declaración una vez que los «euromisiles» abandonen el suelo europeo.

«La respuesta flexible», doctrina oficial de la OTAN en la actualidad, exige estar preparado para contener al adversario en cualquier nivel de la escalada, obligando a que sea el adversario quien tenga que decidir el ascenso a un nuevo estadio en el que se empleen medios más potentes. Sin embargo esta doctrina ha gozado de escasa credibilidad:

*Primero*, la postura adoptada por la OTAN en relación al «First Use» refleja la necesidad que tiene la OTAN de recurrir en primer término al arma nuclear ante un ataque, aunque éste sea convencional.

*Segundo*, cuando se adoptó como doctrina la «respuesta flexible» existía superioridad por parte de la URSS en fuerzas convencionales, al igual que ahora, por lo que la iniciativa de la escalada tenía que tomarla la OTAN.

*Tercero*, antes del despliegue de los euromisiles, en 1983, la OTAN también tenía inferioridad en el estadio de la escalada en la que se intercambiaran proyectiles nucleares en el teatro europeo. Con el despliegue, si no se conseguía superioridad, por lo menos se ponía en duda el «santuario soviético» y la «respuesta flexible» crecía en credibilidad, aunque ése no fuera el objetivo del despliegue.

*Cuarto*, con el acuerdo de Washington nuevamente se pone en cuestión la operatividad de esta doctrina y, al final, la MAD vuelve a ser el elemento fundamental de la «disuasión extendida», provocando la lógica desconfianza de los europeos hacia los EE. UU., al pensar que éstos difícilmente pondrán en peligro su población por defender a sus aliados.

### **POSTURA AGRESIVA DE LA URSS**

**SEGURIDAD  
EUROPEA Y  
ARMA  
NUCLEAR**

En consecuencia, la historia de los últimos 40 años demuestra que la seguridad europea se ha basado en la existencia del arma nuclear, básicamente la americana, hasta el punto de poder hablarse de una verdadera adicción a lo nuclear. En un momento en el que el impulso de la cooperación europea en materia de defensa parece apuntar a la creación de un «pilar europeo», no puede caerse en el error de circunscribir estos esfuerzos al ámbito convencional. Europa tiene que enfrentarse desde el primer momento a los problemas que inevitablemente surgirán en el desarrollo de un componente nuclear propio.

**PROBLEMAS  
PARA  
ARTICULAR UN  
ARMA NUCLEAR  
EUROPEA**

El Viceministro de Asuntos Exteriores de la URSS, M. Vo-rontsov, a Su llegada a París el 6 de marzo de 1987 declaraba que «las fuerzas estratégicas francesas y británicas no entrarán en las negociaciones para la reducción del 50 por 100 del arsenal nuclear. En cambio, no quedarán fuera en la segunda fase de la negociación que pretende la eliminación total de las fuerzas nucleares en Europa»; declaraciones como ésta hacen pensar en el peligro que corre la disuasión nuclear europea y en la ventaja que la des-nuclearización de Europa supondría para los intereses de los soviéticos.

El proceso de control de armamentos no es indiferente para la seguridad europea sino todo lo contrario, nos compromete directamente como se desprende de las declaraciones de Vorontsov. Raymond Barre en su discurso en el Instituto de Estudios Estratégicos de Londres, el 26 de marzo del pasado año, no se declaraba contrario al desarme, pero no por eso dejaba de ponerle unas acertadas condiciones: 1. Que los arsenales de las grandes superpotencias sean reducidos significativamente; 2. Que la credibilidad de la disuasión de las pequeñas potencias no se vea disminuida por el desarrollo de los sistemas defensivos; 3. Que un equilibrio satisfactorio de fuerzas convencionales se lleve a cabo en Europa.

A partir de Reykiavik se abre una nueva etapa para la defensa europea, ya que Europa es tratada más como un objeto de la negociación que como un actor de la misma, y esto refuerza aún más la necesidad de construir una Europa de la defensa (convencional y nuclear). Diversas razones lo aconsejan: *Primero*, la voluntad y capacidad que tiene la URSS para aislar a Europa y sacar provecho del individualismo de sus países; *segundo*, la probable evolución; de EE.UU. hacia un menor compromiso con sus aliados; y *tercero*, la creciente capacidad por parte de Europa de atender a su defensa si se unen las voluntades políticas. Con esto no se pretende, no se puede, prescindir de la contribución de los Estados Unidos, pero sí se puede ir transformando el sistema de defensa actual por otro americano-europeo en el que cada vez tenga más protagonismo Europa.

Si en el campo de lo convencional existen serios problemas para aunar los esfuerzos de los países europeos, en el nuclear la problemática aparece más insalvable si cabe. Por una parte, las diferencias que existe, entre países con capacidad nuclear (Francia y Gran Bretaña) y países sin esta capacidad; y por otra, las distintas concepciones doctrinales de los dos países con arma nuclear.

Los países que no poseen el arma nuclear dependen en mayor

medida de los EE. UU. para su defensa; esto no quiere decir que no exista una dependencia en aquellos que la poseen, pero los primeros ven en su protección la única posible, entre otras razones porque no está clara la actitud, sobre todo de Francia, a comprometerse con la defensa de Europa tras la retirada de los franceses del mando militar de la OTAN y por el egoísmo que han manifestado para compartir estos medios con el resto de los europeos. La percepción alemana lo confirma. Los británicos, por el contrario, tienen más credibilidad ante los no nucleares tanto por sus relaciones especiales con los EE.UU. como por tener integrados sus medios en el marco del despliegue de la OTAN.

Partiendo de los problemas que la existencia de dos potencias nucleares en Europa pueden plantear, hay que referirse a otros que no son menos significativos:

*Primero*, la dirección de todo conflicto requiere la unidad de mando y especialmente la utilización del arma nuclear por las repercusiones que la decisión de su uso tendría para todos los países implicados en el conflicto. Un arma nuclear europea se encontraría enfrentada a la diversidad de intereses de los aliados; si no existiese una *autoridad política única* la decisión de su uso presenta problemas insalvables. La CEE, al no asumir entre sus competencias la defensa, aleja la posibilidad de encontrar a corto plazo una solución. Como condición previa a la consecución de un proceso de toma de decisiones unificado, habría que establecer la existencia de un consenso doctrinal en materias de seguridad y defensa entre los implicados, algo de lo que todavía nos encontramos lejos.

*Segundo*, todo avance en la construcción del «pilar europeo» puede ser percibido por EE. UU. como un síntoma de que la capacidad europea para definir su propio destino no necesita la protección que hasta ahora le viene prestando, y esto podría provocar el *abandono prematuro* de nuestro aliado. Por lo tanto es necesario entender y hacer entender a los americanos que todo esfuerzo europeo para asumir mayores responsabilidades incidirá en un beneficio para las dos partes. Europa no puede construirse contra EE.UU.

*Tercero*, cualquier proyecto de defensa europeo debe contar con el *problema alemán*. Alemania es indiscutiblemente la potencia económica del viejo continente, sin embargo no puede aprovechar en su totalidad esta circunstancia al pesar sobre ella una serie de restricciones políticas y militares, entre otras la imposibilidad de acceder al arma nuclear. Como señala Raymond Aron en su libro «Anarchical Order of Power»: «Si la posesión de las armas nucleares tiene todo el valor que le atribuye el General De Gaulle, ¿por qué tienen que aceptar los alemanes el permanecer indefinidamente como nación inferior y desprovista de las mismas?» Mientras no se resuelva el modo de contribución de este país al «pilar», quedarán abiertas muchas incógnitas en la creación de una seguridad europea.

*Cuarto*, formar una comunidad de pensamiento capaz de engendrar una doctrina estratégica que sea propia y en la que los

**OTROS  
PROBLEMAS  
SIGNIFICATIVOS**

EE. UU. no tengan la primacía que ostentan actualmente, implica llevar a cabo esfuerzos recíprocos que permitan identificar el papel a jugar por estas armas. Evidentemente no es lo mismo pensar en una disuasión del débil al fuerte, contra-ciudades o contra-fuerzas.

Por otra parte, ¿de qué forma van a contribuir los países no nucleares para pagar la factura de la disuasión que les irradian los países con capacidad nuclear? ¿Es posible pensar que algún otro país se sume a las potencias nucleares? ¿Dónde estarían localizadas geográficamente las armas que se decidieran desplegar? ¿Cedería Francia parte de su poder nuclear en favor de sus aliados?... En definitiva, ¿es posible un arma nuclear europea? Estas y muchas otras incógnitas tendrán que resolverse antes de que Europa pueda comenzar a gestionar su propia defensa.

### **ALTERNATIVAS Y POSIBILIDADES**

«Los cambios en la estrategia occidental deben ir en la dirección de tener una defensa creíble, es decir, mantener una panoplia de posibilidades suficientemente fuerte y diversificada que impida al adversario hacernos decidir entre el dilema "capitulación o apocalipsis".» Estas palabras del discurso antes citado de Raymond Barre nos lleva a plantear la defensa como un equilibrio de lo nuclear y lo convencional, realizándose un acoplamiento entre estos niveles a través de la doctrina.

Europa tiene unos recursos nucleares muy limitados incapaces de hacer posible una disuasión propia, pero en cualquier caso hay que atenerse a las existencias actuales para comenzar a desarrollar cualquier tipo de análisis. Francia es la potencia nuclear europea con un arsenal más diversificado; entre sus fuerzas estratégicas dispone de 18 misiles S-3 (tierra-tierra), 37 bombarderos estratégicos y seis submarinos con 106 misiles (está previsto para 1994 contar con siete submarinos y 496 cabezas nucleares); a lo que hay que añadir como fuerzas preestratégicas los 30 misiles Pluton, 38 bombarderos Super Etendard y los 60 Mirage III y Jaguar. Por su parte Inglaterra dispone únicamente de cuatro submarinos armados con 64 Polaris (está prevista su sustitución por los Trident).

En base<sup>1</sup> a estos efectivos ambos países parecen dispuestos a emprender acciones de cooperación en el terreno nuclear, impulsados por el ritmo que ha tomado el proceso de control de armamentos a nivel de las super-potencias y por la propia percepción de las necesidades de defensa. Buena prueba de ello es el reciente acuerdo para la producción conjunta de un misil nuclear de teatro, como señal de que las variables económicas juegan un papel importante en la cooperación, y la creciente coordinación de las patrullas de submarinos que deben tender a un reparto y armonización más coordinado en la designación de objetivos para estas armas.

### **OTRAS REALIDADES PALPABLES**

Como realidades también palpables hay que contar con el compromiso holandés de asumir que sus F-16 y aparatos de patrulla marítima atenderán misiones nucleares, a las que había renunciado a cambio de acceder a la instalación en su territorio de una base de misiles de crucero. La garantía británica a la defensa nú-

clear de Alemania con 70 aviones Tornado es otra muestra en la misma dirección.

Sin embargo la falta de una autoridad única deja de manifiesto que el camino por recorrer hasta lograr la adecuada integración de esfuerzos será largo. Una forma de avanzar en este terreno podría venir a través de la articulación de mecanismos de consulta y decisión colectivos apoyados en la construcción de una G31 europea, para lo que el desarrollo espacial debe ser impulsado con la máxima prioridad. Los intentos de revitalización de la UEO pueden servir para reemplazar en su momento la inexistencia de una autoridad única europea a la hora de la toma de decisiones sobre el empleo del arma nuclear, pero para esto debería dejar de ser una institución dedicada al teatro central y abrirse hacia el sur (España, Portugal, Grecia, etc.) y hacia el norte (Noruega, Suecia, etc.). De esta forma la UEO, o la organización que en su momento se decida, permitiría a Europa, al mismo tiempo que económica y políticamente se constituya en un sistema único, ahorrar tiempo para llegar a ser una potencia militar o, lo que es lo mismo, una potencia nuclear.

Francia mantiene como doctrina oficial que sus arsenales nucleares sirven exclusivamente a los intereses de la seguridad nacional. Está claro que esta postura provoca inquietud entre los alemanes y de ahí los reiterados intentos de aunar posiciones como el acuerdo entre Mitterrand y Khol, en febrero de 1986, por el que Francia consultaría previamente a su aliado antes de utilizar sus fuerzas preestratégicas, o la ampliación de la frontera de interés para Francia hasta el río Elba. La seguridad nacional francesa comienza en las fronteras de sus aliados.

El modelo de disuasión nuclear sigue estando vigente. Incluso el presidente español lo ha reconocido. El problema es encontrar el nivel adecuado que garantice la seguridad y la secuencia de decisiones para mantener los arsenales necesarios (modernización de arsenales, acuerdos de desarme...).

La OTAN ha fracasado reiteradamente en sus intentos de reforzar sus efectivos convencionales (acuerdo para la creación de 96 divisiones (Lisboa, 1952); acuerdo para el incremento de un 3 por 100 anual en los gastos de defensa) mostrando en la actualidad una inferioridad en este terreno frente a los soviéticos. Por otra parte, el proceso de desarme, iniciado en Reykiavik, parece llevar a la desnuclearización de Europa y los EE. UU. han dado muestras de sus deseos de disminuir sus compromisos en el continente. Ante esto Europa debe reaccionar en dos direcciones: por un lado esforzarse en la consecución inmediata de un equilibrio convencional; y por otro, articular un sistema de disuasión nuclear europeo. Bajo este panorama los dirigentes europeos necesitan de claras acciones dirigidas a la opinión pública para explicarle de forma inteligible y sencilla la trampa que supone la desnuclearización de Europa, con el claro riesgo de finlandización que correría una Europa neutral.

Ante el reto que supone el futuro inmediato, Europa corre el peligro de pasar a ser definitivamente un actor de segundo orden en el concierto internacional; solamente si asume la necesidad de

## *CONCLUSIONES*

Desfile de armamento nuclear en la plaza del Kremlin.

lograr la unidad política y la articulación de su propia defensa tendrá la posibilidad de recuperar el terreno cedido y situarse al nivel de las grandes potencias. Para ello es necesario atender al componente nuclear puesto que sin él, hoy por hoy, es impensable hablar de seguridad autónoma y de poder real. Se trata de un camino plagado de dificultades pero que es necesario recorrer.

